

FRANCISCO DE SALAMANCA (c. 1514-1573), TRAZADOR MAYOR DE FELIPE II

por

JAVIER RIVERA

La importancia desempeñada por la ciudad de Valladolid durante el siglo XVI es suficientemente conocida, tanto en la primera mitad como núcleo de carácter monárquico e imperial, cuanto en la segunda como capital y foco catalizador en la meseta norte¹.

Al amparo de su progreso económico y social conoció una febril actividad arquitectónica. En ambas mitades del siglo, entendidas con amplitud, arquitectura y progreso caminaron aunados como causa y efecto de las circunstancias que arrojaron al territorio.

Durante la primera mitad de la centuria surgió en Valladolid el Renacimiento arquitectónico hispánico al socaire de las ideas avanzadas de parte de los más distinguidos miembros de la familia de los Mendoza, que encargaron al precursor Lorenzo Vázquez de Segovia la conclusión del palacio de Santa Cruz². De esta forma, tomando como pilares el poder nobiliario y el ambiente universitario de la localidad se inició en Valladolid un camino que a costa de dudas y sacrificios acabaría por imponerse; estos titubeos estarían personificados por algunas de las jerarquías religiosas, cuyo arcaísmo, por ejemplo, podemos apreciar en los poderosos benedictinos, que aún defendían el goticismo para su casa matriz escogiendo al maestro Juan de Arandía como portavoz de sus apetencias estéticas³. Por el contrario, un paso más avanzado lo constituyeron otros sectores eclesiásticos que se mostraron deseosos de propulsar el protorenacimiento, como el cabildo de Santa María, que encargó a Diego de Riaño, primero, y a Rodrigo Gil, después, la sustitución de su

¹ RIBOT, L. A., BENNASAR, B., MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., PARRADO, J., RUBIO, L. y RODRÍGUEZ, L., *Valladolid. Corazón del mundo hispánico. Siglo XVI*, Col. «Historia de Valladolid», III, Valladolid, 1981.

² GÓMEZ MORENO, M., «Hacia Lorenzo Vázquez. El Colegio de Santa Cruz de Valladolid», *A.E. A. y A.*, 1925, p. 1 y ss.; CERVERA VERA, L., *Arquitectura del Colegio Mayor de Santa Cruz*, Valladolid, 1982, y MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Monumentos civiles de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, 1983, p. 22 y ss.

³ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L., *Historia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid*, Valladolid, 1981, p. 216-217.

vieja Colegiata por otra más acorde con las nuevas necesidades de la entonces villa⁴. En la misma órbita discurrieron otros altos dignatarios de la iglesia y de la burguesía patrocinando el desarrollo de la arquitectura en edificios religiosos —como la iglesia de la Magdalena—, o civiles —como la casa de los Rivadavia, o la del Sol—⁵.

La monarquía y sus adláteres no fueron ajenos a este proceso cultural, pues Luis de Vega plasmó el alto grado de italianismo que caracterizó a su mecenas, el poderoso secretario del César don Francisco de los Cobos que, con su esposa, la Mendoza doña María, patrocinó la construcción de un espléndido palacio⁶ que sería la residencia más ostentosa de Valladolid y cuyas soluciones constructivas abrirían el camino purificador a un nuevo estilo más austero y elegante.

Mediado el siglo, en 1561, el pavoroso incendio acaecido en el centro comercial de la villa permitiría que el poder municipal asociado al interés de la monarquía se empeñara decididamente por llevar a cabo un proyecto de altos vuelos para la reconstrucción de la Plaza Mayor y de su entorno. Se suscitaba así una revolución arquitectónica y urbanística que había de posibilitar, primero, la formación de varias generaciones de especialistas y el ensayo de nuevas afirmaciones estéticas; segundo, la proclamación y popularización de una transformación cultural de la sociedad local y, por último, la creación de unos presupuestos básicos edilicios que anularían el urbanismo medieval provocando el nacimiento de un urbanismo progresista y moderno, presupuestos que serían admitidos, imitados y exigidos a partir de entonces.

De esta forma, los promotores sociales del núcleo urbano vallisoletano apostarían a favor de un nuevo sentimiento estético, el Manierismo clasicista, arrastrando consigo a los demás sectores ciudadanos: al eclesiástico, empeñado en la renovación de su Colegiata precisando planos de Juan de Herrera⁷, los benedictinos, los jesuitas, los conventos y parroquias del lugar incitados a la modernización de sus sedes, clamando por los servicios de artífices defensores del proyecto estético iniciado, como Ribero Rada, Juan de Nates, los Tolosa, los Praves, etc.⁸. También la burguesía, la nobleza y aristocracia locales avanzarían por idéntico camino, como los Fabio Nelli, los Villagómez, etc.⁹. El avance progresista instaurado en Valladolid sería captado

⁴ CHUECA GOITIA, F., *La Catedral de Valladolid*, Valladolid, 1947.

⁵ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Monumentos civiles...*, p. 74-99.

⁶ RIVERA BLANCO, J. J., *El Palacio Real de Valladolid (Capitanía General de la VII Región Militar)*, Valladolid, 1981. Véase la bibliografía aquí citada.

⁷ BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983, p. 113 y ss.

⁸ Idem, ídem y MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Arquitectura barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967.

⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948.

con prontitud en territorios vecinos y aún más lejanos —León, Palencia, toda Castilla la Vieja, Asturias, Galicia...—, proyectando el desarrollo de una conciencia que influiría ampliamente en el espacio y en el tiempo.

En la evolución de este proceso, entre las figuras que lo propiciaron, se encuentra Francisco de Salamanca, un artífice considerado clave en la instauración del clasicismo en la región. Su actividad arquitectónica y urbanística conocida se presenta como el eslabón decisivo para comprender la cadena que engrana dos etapas cruciales de la arquitectura castellano-leonesa, pues marca el linde de las influencias de Serlio con las renovadas esperanzas representadas por la fructuosa incidencia de las teorías de Viñola y Palladio, dentro del gran giro auspiciado desde la Corte por Felipe II y por Juan Bautista de Toledo a partir del año de 1560¹⁰.

La capital intervención concedida por los poderes públicos a Francisco de Salamanca en la reconstrucción de Valladolid tras el destructor incendio obliga a indagar no sólo en la honda significación que tal replanteo urbanístico tuvo para la posteridad —sin duda, la obra de mayor empeño edilicio realizada en España en aquella centuria y que tanto influyó en las siguientes, afortunadamente aspecto en el que se ha avanzado mucho—, pero también en la propia personalidad del artífice tratando de desentrañar su formación, sus auténticas cualidades, sus obras y realizaciones, así como la ya imperiosa necesidad de juzgar su significación en conjunto, dentro de su entorno, precisando una valoración general, de la que por supuesto, en este trabajo sólo se pretende colaborar compilando cuanto sea posible en el presente para posibilitar el estudio que pueda, en su momento, ser más concluyente.

BIOGRAFÍA Y POSIBLE FORMACIÓN.

Por sendas declaraciones realizadas por Salamanca podemos precisar con alguna oscilación la probable fecha de su nacimiento. Tales se produjeron el año de 1569 con motivo de su participación entre varios testigos que fueron requeridos para atestiguar en un proceso abierto en Madrid por malversación de fondos y materiales contra funcionarios de las obras reales. En el incoado al veedor y contador mayor Luis Hurtado consta en el expediente que «Francisco de Salamanca, carpintero de Su Majestad» es de más de 55 años de edad. En el otro alegato, en los actos judiciales contra el proveedor mayor Andrés de Ribera, Salamanca declara en cambio que tenía «más de 50 años»¹¹. De ambas afirmaciones —la segunda no excluye ni contradice la primera— se deduce que debió nacer hacia 1514, con relativa aproximación.

¹⁰ Véase mi tesis doctoral, *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*, en proceso de impresión.

¹¹ *Archivo General de Simancas* (A. G. S.), Casa y Sitios Reales, leg. 250, fols. 1.094-1.096.

La fecha del fallecimiento se puede señalar con certeza, ya que tuvo lugar seguramente en Valladolid, el día 14 de enero de 1573¹², cuando contaría con unos sesenta años.

Nada se sabe sobre su origen y formación, pero revisando una noticia publicada por Martí y Monsó que ha pasado desapercibida sabemos que no fue natural de Valladolid, pues a esta villa se trasladó a residir, probablemente con su familia, cuando contaba alrededor de los diez años (h. 1525-1526), ya que en el de 1563 afirmó que hacía cuarenta que residía en ella¹³. Por ello, se puede plantear la posibilidad de que el apellido con el que lo conocemos tenga un origen toponímico, así como que su formación discurriría junto a alguno de los artífices que estuvo activo en la localidad durante los años 30 y 40, acaso perteneciendo a un taller de producción heterogénea, pues Salamanca mostraría más tarde ser conocedor y entendido en trabajos de escultura, carpintería, arquitectura, urbanística, diseño y rejería, ámbitos que le sitúan próximo a un grupo de cierto nivel cultural.

La primera fecha de su actividad conocida responde al año de 1546. Entonces entregó una traza, junto con otros artífices, para reconstruir el Ayuntamiento medieval de la villa¹⁴, lo que parece probar que trabajaría ya por su cuenta y que dispondría también de una formación ya consolidada. Contaría con unos treinta años.

El comienzo de su prestigiosa carrera profesional se detecta hacia la década de los años 50 en que fue requerido varias veces por la Corte para idear y realizar los túmulos funerarios que se precisaban en la ciudad de Valladolid para honrar en actos oficiales a los parientes o miembros fallecidos de la familia real.

Su autoridad debía ser muy elevada cuando ocurrió el incendio de Valladolid, ya que a las pocas horas de acaecido el Ayuntamiento lo llamó para iniciar y dirigir los planes reestructuradores¹⁵. El nombramiento contó con la aquiescencia de la Corte, si acaso no fue impulsado por ella misma para la cuál había trabajado, aunque Felipe II se resistiría durante algún tiempo a otorgarle título regio homologándole en categoría y honores a sus criados. Tendría entonces unas cuarenta y cinco años.

El apogeo de su carrera llegaría en 1565, fecha en la que Juan Bautista

¹² CERVERA VERA, L., *Documentos biográficos de Juan de Herrera, I (1572-1581). Colección de documentos para la Historia del Arte en España*, vol. I, Madrid-Zaragoza, 1981, p. 73.

¹³ MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid-Madrid, s. a., p. 534.

¹⁴ AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid*, s. a., p. 284. Quizá sea el mismo que con idéntico nombre y apellido trabaja en 1547 como carpintero en el pórtico de la iglesia parroquial de Santovenia (HERAS, F., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*, Valladolid, 1975, p. 239).

¹⁵ ARRIBAS, F., *El incendio de Valladolid en 1561*, Valladolid, 1960, p. 27.

de Toledo comenzó a precisar de su habilidad en diferentes obras reales madrileñas, como consecuencia de lo cual el rey le concedió dos años después título oficial para que se ocupara de labores de carpintería con un salario anual de 100 ducados, que se le habían de remunerar con carácter retroactivo desde el inicio de su colaboración¹⁶.

El aprecio que por Salamanca sentiría el primer arquitecto del Rey se remontaría a 1561, cuando en la Corte se supervisaban los planos para la reconstrucción de Valladolid y quizá éste influiría para mantenerle en su puesto como director de las obras en contra de algunos vallisoletanos que le negaban capacidad para ello. Siguiendo planos de Juan Bautista trabajaría en obras de carpintería para la Torre Dorada del Alcázar de Madrid, así como para la Armería Real¹⁷.

El nombramiento de criado de Su Majestad firmado por Felipe II el día 8 de marzo de 1567 señala la cumbre alcanzada por Salamanca, que como urbanista de Valladolid sólo cobraba 40.000 maravedís y que ahora ascendía a 100 ducados pagándosele a parte, además, obras específicas¹⁸. Cinco meses después, el monarca le concedió por otra cédula, una casa para taller en Valladolid¹⁹. Su prestigio estaría consolidado a nivel nacional, pues un alto cortesano como lo era el cardenal Espinosa le tenía en cuenta para intervenir en su palacio de Martín Muñoz.

Los favores y estima del Rey por el maestro y sus familiares serían reiterados varias veces, de manera muy especial cuando falleció, beneficiando a sus hijos, a Juan de Salamanca, al que le nombraría su sucesor en las obras con sueldo duplicado²⁰, y a Antonia, a la que gratificaría con 100.000 maravedís en octubre de 1576, cuando ya había muerto su hermano²¹.

Francisco de Salamanca residió en Valladolid en una casa colindante con el palacio de don Luis Enríquez de Almansa, hijo de los Marqueses de Alcañices, en la calle de la Puente —en las cercanías del Puente Mayor—²².

¹⁶ A. G. S., Contaduría Mayor de Cuentas, Primera Epoca, leg. 1.062, s. f.

¹⁷ Véase su participación en dichas obras en el catálogo que ofrecemos más adelante.

¹⁸ A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.062, libro de Pedro de Santoyo, sin foliar. Cédulas y pagas de los años de 1566 a 1568, en que se mantuvo invariable la cantidad. Idem hasta 1573 en que falleció. Vid. apéndice documental y CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario de historia de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, t. IV, p. 298-299.

¹⁹ CEÁN BERMÚDEZ, ídem, ídem, p. 299.

²⁰ LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*, Madrid, 1829, t. II, p. 114 y 264-269, y CERVERA VERA, *Documentos biográficos...*, p. 73, 97, 116, 229 y 274.

²¹ LLAGUNO, ídem, y CERVERA, ídem, p. 336.

²² Así consta el año de 1566 (MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Arquitectura doméstica...*, p. 220). También es conocido que Salamanca participó en una información de utilidad ante el provisor de la diócesis de Palencia el día 17 de abril de 1563 presentado por la iglesia de la Magdalena de Valladolid, mostrándose a favor de la restauración del templo por parte de Rodrigo Gil de Hontañón. Se declaró «trazador de obra» (MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios*, p. 534). Igualmente consta como fiador de su buen amigo el pintor Gaspar de

OBRAS Y PROYECTOS.

La actividad de Francisco de Salamanca se puede sistematizar de muy diversas maneras. Cronológicamente conocemos sus inicios cuando en 1546 presentó trazas, junto con otros maestros, para la construcción de un nuevo consistorio vallisoletano, pero a buen seguro que ya había intervenido en otras obras con anterioridad.

Aproximadamente hemos podido reunir una docena de obras y/o proyectos en los que participó. Estos se pueden clasificar según la clientela que requirió sus servicios, resultando en consecuencia que fue arquitecto áulico y civil, reclamado en la mayor parte de las ocasiones por las más altas instituciones del Reino y de la ciudad de Valladolid.

Así, destacan cuantitativa y cualitativamente sus intervenciones de carácter real:

1. Túmulo del Rey de Portugal (1557); Túmulo de la Reina de Francia (1558); Túmulo del Emperador don Carlos V (1558); por influencia de Felipe II y de la Corte, reconstrucción de Valladolid (1561-1573); carpintería para la Torre Dorada del Alcázar de Madrid (desde 1565); carpintería para las Reales Caballerizas y Real Armería de Madrid (desde 1565) y reacondicionamiento de la fortaleza de Simancas en Archivo del Reino (1569-1573).

Siguen en importancia las de carácter municipal:

2. Trazas para consistorio renacentista (1546-1560); planos y trazas para la reconstrucción de Valladolid y dirección de las obras (1561-1573) y trazas para la construcción de un consistorio manierista.

A continuación son significativas las realizadas para Instituciones:

3. Para la Real Chancillería, obras de la Real Audiencia —éstas también pueden ser consideradas como de carácter real (1555-1562)—; para el presidente de la Audiencia, plano para la reconstrucción de Valladolid (1561) y para la Inquisición, proyecto de veinte cárceles (1568).

De menor entidad fue su colaboración con la Iglesia:

4. Traslado y reconstrucción del coro de la iglesia colegial de Santa María (1568).

Similar con la nobleza o altos dignatarios de la corte:

5. Una traza inespecificada para el palacio de Martín Muñoz de las Posadas del cardenal Espinosa.

Toda la producción de Salamanca se desarrolló heterogéneamente, entre arquitectura y carpintería, primando siempre su condición de *trazador*. Sin duda, nuevos hallazgos documentales completarán la visión del maestro que

Palencia el día 19 de diciembre de 1568 para apoyar su contrata de un retablo de pintura para la iglesia de San Antón, en Pedraja. La fianza fue renovada en enero de 1569 (idem, ídem, p. 632).

adelantamos y que, sospechamos, se consolidará con relación a su actividad para las instituciones locales vallisoletanas.

Atendiendo a una ordenación cronológica analizaremos breve, pero particularizadamente, cada una de sus intervenciones de que tenemos constancia.

VALLADOLID. CONSISTORIO RENACENTISTA.—La primitiva casa municipal construida en el siglo XIV estaba situada en el costado de la acera de San Francisco, en la plaza mayor. Su estado precario exigió que el Regimiento adoptara en 1546 la decisión de levantar un nuevo edificio sobre el mismo solar, aunque ampliando el espacio a costa de la plaza y de algunas casas colindantes. Francisco de Salamanca, trazador carpintero, Rodrigo de la Riva, Juan Sanz de Escalante y Rodrigo Gil de Hontañón, maestros de cantería, entregaron los diseños iniciándose la construcción, aun a costa de las impugnaciones de diferentes vecinos perjudicados por la ampliación, quienes el día 16 de octubre de 1560 denunciaron la «nueva obra de edeficio questa villa haze en las casas del Ayuntamiento»²³. El incendio ocurrido el año siguiente afectó a la obra que tuvo que ser paralizada primero y abandonada después a partir de la nueva planificación de la zona.

Una vista, relativamente idealizada, se puede apreciar en el conocido grabado holandés conservado en la Biblioteca Nacional de París («SPAANSCH E INQUISITIE») que narra el Auto de Fe celebrado en Valladolid el 21 de mayo de 1559 condenando al doctor don Agustín Cazalla.

VALLADOLID. PALACIO DE LA REAL CHANCILLERÍA.—Salamanca fue el autor, en 1555, de las trazas de un palacio para ampliar la Real Chancillería vallisoletana. La nueva construcción se adosó a la antigua casa de los Vivero, lugar en el que se celebraran años antes los esponsales de los Reyes Católicos.

La materialización de los proyectos corrió a cargo del maestro de cantería Gonzalo de Sobremazas, si bien, Salamanca también intervendría, además de como director de las obras, colaborando en la realización de parte de ellas.

A finales de 1555 consta que se trabajaba en ahondar cimientos. El día 24 de julio de 1558 nuestro artífice recibió una libranza de 43.333 maravedís «por su salario hasta fin de este año». En 1560 se trabajaba en las arquerías del patio con piedra de Campaspero y en 1562 se culminaban las obras, iniciándose cinco años después otras relativas al Archivo, en cuyas nóminas aparece el citado Sobremazas como cantero²⁴. Las últimas se paralizarían poco después no siendo reemprendidas hasta el siglo XVII.

²³ AGAPITO Y REVILLA, *Las calles*, p. 284-285.

²⁴ MARTÍN POSTIGO, M.^a de la S., *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979, p. 37-38.

El solar que ocuparan los jardines del antiguo palacio de los Vivero fue así ocupado por el palacio de la Real Audiencia, contiguo a aquél. Actualmente se encuentra muy transformado. Aún conserva su patio cuadrado con columnas toscanas y arcos de medio punto en tres de sus frentes, galería alta y acceso al piso superior a través de amplia escalera. Una cartela de la época encima de la puerta dice: «*Philipos Dei gratia Hispania(rum) rex fecit, 1562*»²⁵.

VALLADOLID. IGLESIA DE SAN PABLO. TÚMULO FUNERARIO EN HONOR DEL REY DE PORTUGAL.—Antes de que la Corte se instalara definitivamente en Madrid (1561), fluctuaba entre Toledo y Valladolid —más en la segunda ciudad—, lugares en los que se celebraban los más importantes acontecimientos de carácter real. En este sentido, en la ciudad del Pisuerga se realizaban con especial significación diferentes actos de carácter conmemorativo y honorario, y los sectores activos vallisoletanos tenían especial interés por mostrarse próximos a la dignificación de la monarquía.

La Casa Real eligió varios templos de la ciudad para homenajear oficialmente y celebrar con los mayores honores el fallecimiento y la memoria de las grandes personalidades regias de las distintas Cortes europeas, también de la española, que desaparecieron en la primera mitad del siglo xvi.

En la década de los años 50 Francisco de Salamanca, sin haber obtenido aún el título de oficial real, gozaba de gran prestigio en la ciudad y en la Corte y era el encargado de trazar y construir los distintos túmulos funerarios que la Casa Real mandaba erigir en honor de los difuntos regios.

En 1557 falleció el rey don Juan III de Portugal. De su esposa doña Catalina de Austria había tenido a su primogénito, el príncipe don Juan Manuel, el cual había contraído nupcias en 1552 con doña Juana de Austria, hija del Emperador don Carlos y de doña Isabel y hermana de Felipe II. Doña Juana sería la madre del legendario rey don Sebastián, sería gobernadora regente de España y la fundadora en Madrid del monasterio de las Descalzas Reales.

El fallecimiento del rey don Juan conmocionó a la Corte española y también a su sobrino, el rey don Felipe II de España, quien ordenó a su hermana, la princesa regente, que celebrara honras y exequias oficiales en su memoria en la iglesia del convento de San Pablo, de Valladolid. Francisco de Salamanca fue el encargado de diseñar y dirigir la construcción del túmulo funerario, cuyo costo ascendería a 583.167 maravedís. Para decorarlo se ayudó del herrero Pedro de Bustamante, de los pintores Pablo Ortiz y Manuel Donís, quizá también de su buen amigo Gaspar de Palencia, y de más de un

²⁵ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Monumentos civiles*, p. 18.

centenar de entalladores, carpinteros, peones, etc. Por su parte recibiría 100 ducados «por el tiempo que se ocupó en hacer el túmulo»²⁶.

²⁶ A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.339, s. f., Pagador Alonso de Herrera. Gastos extraordinarios:

«Datta de maravedís gastados en las honrras del año de 1557 (Rey de Portugal).

Datta: Su Magestad dio para los sus contadores mayores de quantas una su çedula del tenor siguiente:

El Rey/. Nuestros contadores mayores de quantas o vuestros lugartenientes yo vos mando que recibays y paseis en quenta Alonso de Herrera nuestro criado de qualesquier dineros que a rresçibido o rrescibiere para las honrras que se hazen por el Serenisimo Rey de Portugal nuestro tio que aya gloria... por libramientos firmados de don Garcia de Toledo Ayo y mayordomo del Serenisimo principe don Carlos nuestro hijo... fecha en Valladolid a 28 de junio de 1557 años / la Princesa por mandado de Su Magestad. su alteza en su nonbre Juan Bazquez.

— (...) A Juan de Sarauia aposentador de palacio 106.500 maravedis... para la compra de la madera que sera menester para el tumulo que se a de hazer... (cedula de 26 de junio y 11 de julio de 1557).

— A Pedro de Bustamante herrero 13.563 maravedis... por la clabazon y grapas que dio para las dichas honrras... (8 de agosto).

— A Pablo Ortiz y Manuel Donis pintores 68.000 maravedis que los han de haber por los escudos de armas pintados y dorados grandes y pequeños que hizieron para las dichas honrras y por los escudos que hizieron en las cotas y estandartes y almete y por pintar de todo el tumulo de negro y pardo y otras cosas que hizieron... (29 de junio y primero de agosto de 1557).

— A Gabriel de Obiedo mercader vecino de Valladolid 50.983 maravedis... por paño... para dar luto...

— A nueve cantores de su Magestad que mando la Serenisima princesa de Portugal... (julio).

— A Martin de Valcazar sastre 3.810 maravedis... por las hechuras de las cotas de armas y estandarte y coser los paños de luto con que se tapizo la iglesia... (11 de agosto).

— (...) A Juan de Flomesta cerero de su Alteza 104.587 maravedis... por 55 arrobas y 19 libras y media de cera que dio para las dichas honrras... (26 de octubre).

— Al dicho Miguel de Ferreras criado de Su Alteza 106.230 maravedis... que habia gastado en los lutos que se dieron a los reyes de armas y maçeros y por el damasco negro y de color y seda de coser y otras cosas...

— A Francisco de Salamanca traçador 100 ducados que los hubo de haber por el tiempo que se ocupo en hacer el tumulo para las dichas honrras por cedula del dicho don Garcia fecha a 20 de agosto del dicho año y recibio los 200 reales el mesmo y la resta Gaspar de Palencia por su poder.

— A fray Martin de Villoslada soprior del monesterio de San Pablo de Valladolid 6.000 maravedis que los hubo de haber por el daño que recibieron las vidrieras en quitarse y por los daños otros que recibio la capilla mayor del dicho monesterio en hazerse las dichas honrras... (20 de agosto).

— A seis reposteros de estrado 7.000 maravedis... porque tapizaron la yglesia y la tornaron a descolgar y en otras cosas que fueron menester hazer para las dichas honrras... (26 de octubre).

— Señor Alonso de Herrera ya sabeis como Su Magestad os a mandado pagueis todos los gastos que hizieren en las honrras que se hazen en esta villa por el Rey de Portugal por horden nuestra... se an de hazer gastos menudos... asi como son pagar a los maestros carpinteros y peones que andan en la obra de las dichas honrras... lo pagareis a las personas que lo han de hauer con certificacion de Juan de Sarabia aposentador de palacio... (3 de julio de 1557).

— Por virtud de la qual dicha cedula del dicho don Garcia de Toledo el dicho Alonso de Herrera dio y pago a los oficiales maestros carpinteros entalladores que hizieron el tumulo y otras cosas en las dichas honrras la quantia de maravedis que adelante diran por certificaciones del dicho Juan de Sarabia..

Desde el lunes 23 de junio hasta sabado 3 de julio que hubo 5 dias de labor anduvieron trabajando 87 oficiales y e medio en lo que dicho es los 12 de ellos a 4 reales a cada uno cada dia y 9 y medio a 3 reales y los 66 restantes a 2 reales y medio que se montan lo susodicho 8.211 maravedis.

Este catafalco se comenzó a erigir el día 27 de junio y duró su construcción hasta el día 10 de julio.

Por desgracia no conocemos otras noticias que las apuntadas sobre la estructura y significación de esta máquina efímera.

VALLADOLID. IGLESIA DE SAN PABLO. TÚMULO FUNERARIO EN HONOR DE LA REINA DE FRANCIA.—En 1558 falleció la reina viuda de Portugal y de Francia, doña Leonor de Austria, hermana mayor del Emperador Carlos, que se había casado con el galo don Francisco I como resultas del *Tratado de Madrid*.

Con ocasión del suceso también ordenó Felipe II celebrar suntuosos funerales en su honor en la iglesia dominica vallisoletana.

Sin duda, la realización del precedente catafalco funerario dedicado al rey de Portugal satisfizo las exigencias de la Corte por cuanto Francisco de Salamanca recibió la orden de idear y levantar el que ahora se precisaba. Este sería algo más modesto que el erigido para el monarca lusitano, ya que en esta ocasión los gastos se redujeron a 459.418 maravedís.

Desde lunes 5 de julio asta sabado 10 del que hay 6 días de labor andubieron trabajando en las dichas honrras 132 oficiales y medio los 16 de ellos maestros que se les dio a 4 reales cada el día y 12 oficiales que se les da a 3 reales cada uno cada día y 2 oficiales a 3 reales y medio y los 102 oficiales y medio restantes a 2 reales y medio cada uno cada día... que montan 12.350 maravedís.

Desde el lunes 12 de julio asta sabado 17 del que hubo 6 días de labor andubieron trabajando... 162 maestros y oficiales los 22 y maestro que se les dio a 4 reales cada vno... y 29 m^o que se les de a 3 reales maestro cada el día y los 110 oficiales restantes a 2 reales medio... que montan en ellos 15.419 maravedís.

Desde domingo a medio día que fueron 18 de julio asta biernes 23 del que fueron 5 días y medio de labor andubieron... 97 maestros y oficiales los 18 dellos se les pago a 4 reales cada vno cada día y 16 a 3 cada vno el día y los 63 restantes a 2 reales y medio que montan... 9.435 maravedís.

Suma total: Monta esta datta 583.167 maravedís».

También son de especial interés las siguientes cuentas halladas en otro expediente que pertenece al mismo legajo:

«Juan de Sarabia, Aposentador de Palacio de la Serenísima princesa de Portugal: *Cargo y datta de maravedis gastados... para hazer los tumulos de los Serenissimos Rey de Portugal y Reina de Francia y el Emperador nuestro señor*:

— (...) Recivensele en quenta al dicho Juan de Sarabia 3.821 maravedis que dio e pago en presencia de Francisco de Salamanca maeso mayor de la obra del dicho tumulo en 26 de junio de 1557 a Diego de Rebollo» (A continuación se pormenorizan todas las adquisiciones de maderas para el túmulo erigido en San Pablo en honor del Rey de Portugal. Cuentas y partidas similares a la indicada, con la presencia de Francisco de Salamanca como maestro mayor de los túmulos, se indican para el resto de las obras. Presentamos una relación sumaria del costo de estos materiales por monumento funerario).

— Para el convento de San Pablo. Túmulo en honor del Rey de Portugal. (1557). Gastos efectuados en la adquisición de madera: 92.744 maravedís y medio.

— En el mismo convento de San Pablo. Túmulo en honor de la Reina de Francia. (1558).

Gastos efectuados en la adquisición de madera: 51.588 maravedís.

— En la iglesia de San Benito. Túmulo en honor de Carlos V de Alemania y I de España. (1558).

Gastos efectuados en la adquisición de madera: 226.455 maravedís y medio.

El equipo que Salamanca formaría para construirlo estuvo compuesto por los pintores Manuel Donís, Pablo Ortiz, Miguel de la Barrera y Gaspar de Palencia, por el herrero Pedro de Bustamante y por una media de sesenta y cinco entalladores, carpinteros y peones. Se inició su construcción el día 14 de junio y el día 7 de julio se concluyó. El trazador Francisco de Salamanca recibió por su labor 39.300 maravedís ²⁷.

²⁷ Véase la nota anterior así como los datos siguientes:

A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1339, sin foliar. Documentos de Alonso de Herrera, criado de Su Majestad.

«Alonso de Herrera. *Datta de maravedís gastados para las honrras de la Reyna de Francia*. Año de 1558.

Data: Su Magestad dio al dicho Alonso de Herrera vna cedula del tenor siguiente:

El Rey/ Mis contadores mayores de quantas o vuestros lugartenientes yo vos mando que recibais y paseis en cuenta a Alonso de Herrera mi criado de qualesquier dineros que aya rescibido o rescibiere para las dichas honrras que se hazen por la Cristianísima Reyna de Francia que sea en gloria... fecha en Valladolid a 9 de julio de 1558 años. La Princesa por mandado de Su Magestad. Su Alteza, en su nombre Francisco de Ledesma.

— A Juan Sarabia aposentador de palacio de Su Alteza 51.000 maravedis... para la compra de la madera y otras cosas menudas para el tumulo que se a de hazer para las dichas honrras... (libranza por cedula de 8 de junio de 1558).

— A Manuel Donis y Pablo Ortiz y Miguel de Barrera y Gaspar de Palencia pintores 47.606 maravedis... por los escudos de armas dorados y pintados grandes y pequeños que hizieron para las dichas honrras y por los escudos grandes que hizieron en las cotas de armas y en el estandarte y por pintar todo el tumulo de negro y pardo... (10 de julio).

— A Francisco de Briones mercader 142.154 maravedis... por 226 baras de paño 22 de Segovia que del se compraron para dar a los 25 cantores de Su Magestad y un portero de capilla que Su Alteza mando dar luto para las dichas honrras... y a 2 reyes de armas y 2 maceros... (11 de julio).

— A Francisco Moreno 41.684 maravedis... de damascos frisas que se compraron y del daño que recibieron las sedas y paños en ponerse en el tumulo y en otras partes... (10 julio).

— A Juan de Flometa cerero de Su Alteza 61.180 maravedis... por 29 arrobas y 18 libras y media de çera que dio en hachas y velas para las dichas honrras que se quemó en ellas... y por lo que costo llevar la dicha cera a San Pablo... (11 de julio).

— A Pedro Bustamante herrero 9.398 maravedis... por la clabazon y grapas que dio para el tumulo... (15 de julio).

— A Francisco de Salamanca traçador 37.500 maravedis que los ha de haber por el tiempo que se ocupó en hazer el tumulo de las dichas honrras por çedula... fecha a 15 de julio...

— A Martin de Valçaçar sastre de Su Alteza 3.800 maravedis... por las cotas de armas y estandarte que hizo y por los paños que cosió para tapizar la capilla mayor de San Pablo... (13 de julio).

— (...) A Domingo Diaz y Baltasar Rodezno y Agustin Ruiz y Valdibieso reposteros 6.000 maravedis... por lo que trabajaron en tapizar la iglesia de San Pablo... (15 de julio).

— (...) A Juan de Cisneros maestre 6 ducados... por 4 baras y media de paño... para tapizar a San Pablo... y para poner en los bancos que hizieron para perlados y para poner otro pedaço al principe nuestro señor... (1 de octubre).

— A Francisco de Salamanca 1.800 maravedis... por los platillos de madera que dio para que se pusiesen las belas en el tumulo de las dichas honrras... (25 de septiembre).

— (...) a Fray Martin de Villoslada Soprior de San Pablo 900 maravedis... por 900 clabos que dio para que se pusiesen las belas en las dichas honrras... (25 de septiembre).

— (...) A los oficiales y maestros carpinteros que hizieron el tumulo y otras cosas de las dichas honrras... en esta manera...

Desde martes 14 de junio asta sábado 18 del que ubo 5 días de labor y andubieron trabajando en el tumulo de las dichas honrras 49 oficiales y maestro el vno de ellos ganaba 4 reales cada día y los otros 48 oficiales y maestro a 2 reales y medio cada día que se monta en ello 141 reales 1 quartillo.

Al igual que en el caso anterior, también carecemos de noticias respecto a la forma y características de este catafalco.

VALLADOLID. IGLESIA DEL MONASTERIO DE SAN BENITO. TÚMULO FUNERARIO EN HONOR DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA.—También se debe a Francisco de Salamanca la traza y construcción de este famoso catafalco erigido en la iglesia del monasterio benedictino vallisoletano. Levantado oficialmente por la Casa Real española para celebrar las exequias del César Carlos, que había fallecido en Yuste el día 21 de septiembre de 1558. A los funerales asistió su hijo, el rey don Felipe II, y el príncipe don Carlos, su nieto. Fueron oficiados por el obispo de Palencia, don Pedro de la Gasca, y la oración fúnebre corrió a cargo del jesuita, luego santo, Francisco de Borja ²⁸.

Respecto a la historia constructiva de este artificio hemos podido localizar menos documentos que de los anteriores citados. Nos consta, efectivamente, que Salamanca fue «el maestro mayor del dicho túmulo», así como que dirigió su construcción, ordenó la adquisición de todos los materiales que para él se precisaron y, también, que todas las libranzas que se efectuaron a los diversos maestros que intervinieron —probablemente los mismos que en los túmulos anteriores— debían serlo con su conformidad.

Juan de Sarabia, por entonces Aposentador de Palacio de la Serenísima Princesa de Portugal, fue el encargado, bajo la dirección del vallisoletano, de comprar las maderas que se necesitaron. La categoría de la máquina levantada en honor del Emperador queda en evidencia al contrastarse los gastos efectuados para ella con los de las anteriores, pues las maderas adquiridas alcanzaron la suma de 226.455 maravedís y medio contra 51.588 que costaron las de la Reina de Francia y 92.744 y medio las de la dedicada al Rey de Portugal ²⁹.

Afortunadamente uno de los más grandes humanistas de la época, Juan Calvete de Estella, escribió un libro narrando las honras celebradas, describiendo minuciosamente el túmulo erigido e ilustrando la obra con un grabado ³⁰.

Desde lunes 20 junio sabado 25... anduvieron en el tumulo de las dichas onrras 73 ofiçales y maestro... se monta 194 reales y 1 quartillo...

Desde lunes 27 de junio hasta sabado 2 de julio... andubieron 85 ofiçales maestros carpinteros entalladores... montan 240 reales y medio y un quartillo.

Desde lunes 4 de julio asta jueves 7 del... 52 ofiçales y maestro carpinteros... monta 144 reales y 3 quartillos.

Monta esta datta en la manera que dicha es: 459.418 maravedis).

²⁸ RODRÍGUEZ MARTÍN, L., *Historia del Real Monasterio*, p. 161-162.

²⁹ A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.339, sin foliar. Véase la nota 26.

³⁰ *El túmulo, Imperial, adornado de Historias y Letreros e epitaphios en Prosa y verso Latino por Iuan CHISTOUAL CALUETE DE ESTRELLA Dirigido al muy illustre Señor Don García de Toledo, Ayo y Mayordomo Mayor del muy alto y poderoso Señor el principe Don Carlos nuestro Señor*. En Valladolid. Por Francisco Fernández de Cordoua Impresor de Su Magestad. M. D. LIX (Se conoce un ejemplar en la Biblioteca del Instituto de Historia del Arte, de París).

Este importante monumento efímero cuenta con excelentes estudios debidos a Bonet Correa³¹, Sebastián³² y Abella Rubio³³, por lo que no repetiremos aquí lo que ya es conocido por todos. Únicamente destacaremos que el arcaísmo que se aprecia en el artificio a través del grabado ha llevado a intentar atribuir su autoría —ya que hasta el presente se desconocía— a diversos maestros. Calvete de Estrella escribió que tuvo un elevado costo y que agradó y fue alabado por todos los que le vieron, asimismo aseveró que «trazólo y hízole un excelente arquitecto». Alonso Berruguete, Juan de Juni, Miguel de Espinosa, Rodrigo Gil de Hontañón, los Corral de Villalpando, etc., han sido relacionados de alguna manera con la estructura en un sereno estudio estilístico debido a Bonet Correa, quien señala en él los puntos a favor y en contra que existen para adjudicar el túmulo a uno determinado.

Lógico era que este estudioso no pensara en Francisco de Salamanca, de cuya obra conocida sólo podía señalarse la reconstrucción urbanística de Valladolid, pero interesa resaltar su juicio estético sobre el catafalco: «El túmulo de Carlos V, aunque con retraso y sin la corrección clásica de los que muchos años antes había realizado en Granada Machuca, fue, con los edificios civiles de Rodrigo Gil de Hontañón, una de las primeras manifestaciones del gusto por los *romano* en la arquitectura de Castilla la Vieja, todavía anclada en lo gótico y plateresco», o como señala resumidamente: «manierista injertado en lo plateresco»³⁴. Esta afortunada declaración representa muy bien la distancia que existe entre el grabado del artificio efímero y el diseño unitario de la plaza vallisoletana³⁵.

VALLADOLID. PLANOS DE LA CIUDAD. RECONSTRUCCIÓN DE LA PLAZA MAYOR Y DE SU ENTORNO.—Las circunstancias y consecuencias del incendio acaecido en el centro comercial de Valladolid el día 21 de septiembre de 1561 son suficientemente conocidas, así como las funciones y el significado de la Plaza Mayor y su entorno resultantes de la reconstrucción como han probado

³¹ BONET CORREA, A., «Túmulos del Emperador Carlos V», *A. E. A.*, 1960, p. 55 y ss.

³² SEBASTIÁN, S., *Arte y Humanismo*, Madrid, 1978, p. 308-312.

³³ ABELLA RUBIO, J. J., «El túmulo de Carlos V en Valladolid», *B. S. A. A.*, t. XLIV, 1978, p. 177-200.

³⁴ BONET CORREA, art. cit., p. 63 y 62 respectivamente.

³⁵ Entre los fondos que hemos manejado (A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.339, s. f.) aparecen diferentes documentos de un expediente incompleto relativos a la construcción de otro catafalco en honor del Rey de Francia don Francisco II, erigido en el año de 1560, que posiblemente pudo haber sido realizado por Francisco de Salamanca, si bien, toda afirmación al respecto no pasa de la hipótesis, pues entre los datos allí contenidos no consta el vallisoletano, ni tampoco que el artificio se levantara en algún templo vallisoletano, y en cambio sí aparece citado el maestro mayor de las obras de Felipe II Luis de Vega: «Juan Vello de Araujo. Criado de Su Magestad, Cuentas. Honrras Rey de Francia, Francisco, año de 1560.

— (Numerosas partidas aludiendo a compras de telas para la ropa de luto).

— Reparto de telas: (...) Al obispo de Segovia, doze baras de paño que recibio por el Luis de Vega».

Martín González y otros estudiosos³⁶, por lo que no insistiremos en ello, salvo en determinados aspectos cuyo sentido consideramos interesante para mostrar la personalidad de Francisco de Salamanca.

El incendio redujo a pavesas la *plaza mayor y del mercado* y algunas de las calles aledañas. Felipe II fue informado de la desgracia que se había cernido sobre su villa natal y a partir de entonces su colaboración técnica y económica para llevar adelante la reconstrucción fue absoluta.

Lo más importante de la obra emprendida no fue volver a levantar la Plaza Mayor, sino construir conjuntamente con ella y bajo una traza común calles y plazas anejas como las de Fuente Dorada, Cebadería, Especería, Ochavo, Platerías, etc. El plan fue más ambicioso aún, ya que además de lo que se había destruido debían de reedificarse también «las calles de Cantarranas y plazuela vieja, desde la Costanilla hasta la corredera de San Pablo»³⁷. Se trataba, en suma, de construir una ciudad regular nueva dentro de la vieja, y lo que es muy importante, a buen seguro la idea hubiera sido de mayor envergadura de no haber sido porque el espacio sobre el que se podía trabajar estaba imperiosamente limitado por construcciones eclesiásticas y nobiliarias de diferente carácter: parroquiales, como la iglesia de Santiago, en un extremo; monacales, como el edificio de San Benito, en otro; capitulares y nobiliarias, como la entonces iglesia mayor y Colegiata de Santa María y los palacios del Almirante, al extremo opuesto; en medio, el convento de

³⁶ Sobre la antigua plaza véase REPRESA RODRÍGUEZ, A., «Origen y desarrollo urbano del Valladolid medieval (siglos X-XIII)», *Historia de Valladolid*, II, Valladolid, 1980; AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles...*, 1937; SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., «Pasajes del reinado de Felipe el Hermoso en pinturas coetáneas», *B. R. A. H.*, 1947, p. 493; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., y otros, *Exposición conmemorativa del IV Centenario de la Muerte de Juan de Juni. Catálogo*, s. l., 1977, n.º 31; FLICHE MARTÍN, *Historia de la iglesia*, Valencia, t. XIX, 1976, p. 509. v VARIOS AUTORES, *Valladolid. Grabados antiguos*, Museo Nacional de Escultura, Valladolid, 1983, grabado n.º 62. Sobre el incendio y consecuencias sociales: ARRIBAS, F., *El incendio de Valladolid en 1561*, Valladolid, 1960, y BENNASAR, B., *Valladolid en el siglo de Oro*, Valladolid, 1982. Sobre la reconstrucción: AGAPITO Y REVILLA, J., *La urbanización de Valladolid en su aspecto histórico*, Conferencia, días 3 al 9 de mayo de 1935, publicada por «El Norte de Castilla»; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *La arquitectura doméstica...*, 1948; IDEM, «Anotaciones sobre la plaza mayor de Valladolid», *B. S. A. A.*, 1959, p. 161; ID., «El antiguo Ayuntamiento de Valladolid», *B. S. A. A.*, 1951, p. 15; AGAPITO GARCÍA, A., *Valladolid, ciudad: sus orígenes*, Valladolid, s. f., publicado también por entregas en el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos Artísticos de la provincia de Valladolid*; WATTENBERG, F., *Valladolid. Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su formación hasta el fallecimiento de Felipe II*, Valladolid, 1975. Sobre la función y significados: el artículo de 1959 de MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., citado; del mismo autor *Monumentos civiles de Valladolid*, 1983, 2.ª ed.; BONET CORREA, A., *Morfología y ciudad*, Barcelona, 1978. Para una puesta al día y ocupándose estrictamente de la plaza mayor y su evolución hasta nuestros días: URREA, J., *Breve historia de la plaza mayor de Valladolid*, Valladolid, 1981. Por último sobre la plaza mayor y su entorno con valoración general y análisis de su importancia: MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., «Urbanismo y arquitectura de Valladolid durante el Renacimiento», *Historia de Valladolid*, III, Ate-neo, Valladolid, 1981, p. 151 y 153 y BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983. Es útil también la bibliografía y materiales citados en los estudios señalados procedente de viajeros, Cervera, Chueca, etc.

³⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., ob. cit. (1948), p. 263.

San Francisco, determinando un costado de la plaza, etc. Aquí, pues, radica su máximo valor y el motivo de su extraordinaria influencia posterior.

El entramado orgánico de la plaza con las calles del entorno dentro de esos límites fijados contra los que no podía actuar ni el poder real ni el municipal, el riguroso orden geométrico y la estudiada uniformidad de todo el conjunto, son características que obligan por su grandeza de miras a emparentar el proyecto directamente con la personalidad de Felipe II. La organización estructural y técnica que en Valladolid se llevó a cabo se relaciona igualmente con las reformas urbanísticas, hecho trascendental, que por entonces Juan Bautista de Toledo pretendía efectuar en Madrid y es muy similar a las que se efectuaron en Santa Fe, en Mendoza, en San Juan de la Frontera o en Medina del Campo. Todas a su vez parecen confluir en la idea que prefiguró y basó la Ley para las nuevas ciudades de las Indias promulgada por Felipe II en 1573.

Llaguno escribió en 1829: «Residía entonces en Valladolid Francisco de Salamanca, maestro mayor de las obras reales, y se le encargó la reedificación de las casas de consistorio y la plaza mayor en la forma que existen, aunque se puede sospechar que Juan Bautista de Toledo, tendría parte en las trazas, como arquitecto mayor del rey»³⁸. A partir de esta atribución se ha relacionado a Toledo con el autor de los planos para la reconstrucción del centro de la ciudad castellano-leonesa. Martín González ha escrito recientemente: «hemos insistido en que (la traza general) pertenece a Francisco de Salamanca, aunque fue ésta modificada por Felipe II tras consultar a Juan Bautista de Toledo, como arquitecto mayor de Su Majestad»³⁹.

A través del presente artículo nos hemos propuesto colaborar a conocer lo mejor posible la personalidad de Francisco de Salamanca para intentar comprender si individualmente fue capaz de realizar las trazas sin ayuda de terceros. Lo que hemos podido reunir sobre su actividad queda aquí explicado, respecto al proceso documental relativo a la reconstrucción de Valladolid interesa destacar algunos aspectos concretos.

A los pocos días de ocurrir el siniestro el Ayuntamiento encargó a Salamanca «maestro de trazas e obras de carpintería», que diseñara dos planos. uno de la zona según estaba originariamente, y un segundo con la idea del nuevo trazado; una vez realizados se presentaron a Felipe II para que los estudiara. Salamanca contó con la ayuda del maestro de cantería Juan Sanz de Escalante⁴⁰. A su vez, el monarca había otorgado el día 9 de octubre de 1561 una cédula real ordenando a la ciudad que «se haga una buena traza»⁴¹.

³⁸ LLAGUNO, *Noticias*, t. II, p. 113.

³⁹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., ob. cit. (1981), p. 152.

⁴⁰ ARRIBAS, ob. cit., p. 27-28.

⁴¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1959, p. 165.

Estudiados los planos para la reconstrucción por el monarca y el consejo nombrado por él firmó otra provisión real el día 19 de marzo de 1562 ordenando que se llevaran a la práctica⁴². A partir del 6 de abril se comenzaron a echar los cordeles, pero el día 8 algunos de los damnificados por el incendio impugnaron a Salamanca alegando que «no entiende el echar del cordel e manera de trazar como conviene», parecer con el que coincidió el municipio afirmando que «así, por esta razón, como parecer que conviene e es necesario, que se haga» tomó el acuerdo de nombrar a dos expertos maestros de cantería para que trabajaran con él, a Juan Sanz de Escalante y a Juan de la Vega⁴³. En junio se modificaron en Madrid las trazas y monteas y Salamanca continuó, ayudado de sus compañeros, con la transformación. En las cédulas reales Felipe II declaraba que este artífice «por nuestro mandado ha entendido en lo de las dichas trazas» y que la obra se realizaría y realizaba por la «traza que por nos está dada»⁴⁴.

De todo ello, así como de otros detalles que omitimos por ser de sobra conocidos, se deduce que efectivamente Francisco de Salamanca fue el autor de la primera traza y también de la segunda, pero que en ésta se efectuaron reformas promovidas por el monarca y por el consejo que las supervisó en la corte, en el que a buen seguro estaría Juan Bautista de Toledo, y no hay por qué excluir a Luis de Vega, pues ambos maestros contaban entonces con la confianza absoluta de Felipe II.

Creemos que sin desmerecer la capacidad del artífice vallisoletano influyeron de manera importante los dos maestros citados. Juan Bautista aportaría la visión renacentista del plan general, con consideraciones de alta urbanística, pues conocía perfectamente las novedades italianas y en Nápoles había visto transformar un amplio sector de la ciudad con la construcción del *barrio de los españoles* del que se aprecian ecos en la ordenación de manzanas en Valladolid. Además, traducía en aquellos momentos esquemas geométricos similares en la replantación y ampliación de los jardines de Aranjuez y un concepto edilicio muy parecido planeaba para la modernización de Madrid, aunque este proyecto fracasara por la indecisión económica de Felipe II⁴⁵.

Luis de Vega, de sensibilidad y formación más acorde con la de Salamanca, aunque muy superior, coincidiría con él en conceptos alusivos a individualidades, y quizá a él o a ambos, se deba la estructura lignaria de las zapatas de las columnas de los soportales vallisoletanos, tan familiares al primero y tan vinculados a la profesión del castellano que, en definitiva, además de trazador, era, sobre todo, *maestros de carpintería*.

⁴² *Ibíd.*, p. 166, y ARRIBAS, p. 30-31.

⁴³ ARRIBAS, p. 33.

⁴⁴ MARTÍN GONZÁLEZ, p. 166.

⁴⁵ Véase mi tesis doctoral: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*, en proceso de publicación.

El desarrollo de la idea italiana de las perspectivas visuales conseguidas en la calle Platería, en su conjunción con la plaza del Ochavo, o en la disposición en abanico alcanzada desde el extremo de la calle de Fuente Dorada hacia la Rinconada y la Plaza Mayor con diversos puntos focales, la idea unitaria, etc., encajan mejor en el haber de Toledo que en lo que conocemos al presente de Vega o Salamanca. Opinamos que en consecuencia se trata de una obra producida en el taller regio de arquitectura, proyecto en el que Salamanca fue uno más, aunque su figura queda realzada por recoger las conclusiones y llevarlas a la práctica en Valladolid. Por otra parte, y a la vista de las noticias que conocemos sobre la actividad del castellano-leonés, fue un artífice que se dedicó primordialmente a la carpintería, aunque su labor como *tracista* fue importante, pero inclinándose las más de las veces hacia el campo indicado.

VALLADOLID. CONSISTORIO.—Cuatro días después de ocurrido el incendio el Regimiento encargó a Salamanca que realizara la traza de la nueva plaza mayor en la que habría de ubicar el Consistorio⁴⁶; en ello se insistía en la cédula real expedida el día 9 de octubre de 1561⁴⁷. Después de las conocidas consultas y alteraciones de órdenes producidas en Madrid resulta que se rechazó el proyecto del trazador, aprobándose, en cambio, otro de su compañero en las obras, el del maestro de cantería Juan Sanz de Escalante —septiembre de 1561— ya que era «menos costoso e mas vistoso e provechoso para esta villa»⁴⁸.

El nombramiento de Escalante y Juan de la Vega, entonces conocidos arquitectos y canteros, refleja ciertas limitaciones en el haber de Salamanca, aunque éste continuó con el apoyo real y en abril de 1563 se le destacaba como «maestro e veedor de las obras, así tocante a las casas de consistorio como de todo lo demás concerniente a la traza e reedificación de ella»⁴⁹.

En abril de 1563 se comenzaba a trabajar en el Ayuntamiento con nuevos planos realizados este año y aprobados en Madrid. Los destajos corrieron a cargo de los maestros canteros y Salamanca sería el director de las obras, aunque éstas discurrieron muy lentas, de forma que a su muerte, en 1573, le sucedió su hijo Juan que continuó con ellas hasta 1576, fecha en la que también desapareció, deteniéndose entonces la actividad. En 1584 principió una nueva etapa con la acomodación de las trazas antiguas por parte del ingeniero Francisco de Montalbán, siendo otra vez transformadas en 1585 por Juan

⁴⁶ AGAPITO GARCÍA, A., ob. cit., p. 52.

⁴⁷ ARRIBAS, p. 27-28.

⁴⁸ ARRIBAS, p. 29, y AGAPITO GARCÍA, p. 54-55.

⁴⁹ BUSTAMANTE GARCÍA, p. 23-26.

de Herrera⁵⁰. Diego de Praves y Pedro de Mazuecos proseguirían los trabajos hasta su conclusión definitiva en 1605⁵¹.

En la primera etapa, hasta la muerte de Juan de Salamanca, debió seguirse el proyecto realizado por Escalante, siendo ejecutado bajo la dirección de Francisco, pero el hecho de que no se conserven los diseños de ninguno de los maestros participantes en la obra, antes o después, imposibilita precisar más los extremos. De todas formas, los hechos conocidos hacen recordar la decisión de los munícipes vallisoletanos que prefirieron la traza del maestro de cantería a la de nuestro artífice.

MADRID. ALCÁZAR. TORRE DORADA.—Felipe II encargó a Juan Bautista de Toledo la modernización de varias dependencias del Alcázar Real de acuerdo con las corrientes italianas más progresistas. Dentro de este ambicioso programa Toledo levantó la torre nueva o Dorada que habría de ejercer una extraordinaria influencia en la arquitectura coetánea y posterior.

Entre los miembros del amplio equipo que precisó para llevar adelante esta obra incluyó la colaboración de Francisco de Salamanca que, junto a otros maestros, se encargaría de realizar numerosas puertas y ventanas de carpintería.

En el año de 1565 se concluían los últimos pisos de la Torre Dorada⁵². Mientras Gaspar Becerra y sus ayudantes decoraban con frescos y pinturas las estancias, otros muchos artífices construían, labraban y tallaban las diferentes piezas que se necesitaban para ultimarla.

Siguiendo las órdenes de Juan Bautista de Toledo⁵³, Francisco de Salamanca y su hijo Juan realizaron en Valladolid la mayor parte de las ventanas y puertas de madera⁵⁴. La Torre se concluyó fallecido el arquitecto real, aunque se siguieron sus diseños con disciplina.

Salamanca y Gaspar de Vega también consiguieron en Valladolid las rejas y la guarnición de hierro para las citadas ventanas y puertas que realizaron

⁵⁰ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., «El antiguo Ayuntamiento...», p. 116.

⁵¹ BUSTAMANTE GARCÍA, A., p. 38, y bibliografía citada.

⁵² Véase su proceso constructivo y significación en mi tesis citada.

⁵³ Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, Madrid, envoltorio 61, fols. 430-432, 438, etc., y A. G. S., Casa y Sitios Reales, leg. 252-4, fol. 29 y nota 52.

⁵⁴ A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.062, Pedro de Santoyo: Datta de maravedis... de 1566 a 1568.

«TORRE NUEVA: (...) Al dicho (Francisco de Salamanca)... 900 ducados... a buena cuenta de lo que montasen las ventanas que heran a su cargo y habia de hazer para la Torre nueva del dicho Alcaçar que sale a la parte del rrio por otra librança firmada de los dichos Luis Hurtado Y Juan Bautista de Toledo fecha a 24 de março del dicho año de 1567 los quales rescibió el mismo.

— (...) A Francisco de Salamanca 800 ducados... a buena cuenta de lo que montassen las ventanas... por otra librança firmada de los susodichos: (Andrés de Ribera y Luis Hurtado) fecha a 9 de octubre del dicho año (1568) los quales rescibió Juan de Salamanca su hijo por su poder.

a su contento los maestros Gaspar Rodríguez, Juan de Jalón y Antonio de Molina⁵⁵.

La estructura, características y detalles decorativos efectuados en el Alcázar siguiendo los diseños de Toledo por los maestros señalados y otros más de los que aquí no nos ocuparemos, mostraban ya los factores definitivos del estilo o corriente que se ha venido a llamar *escurialense*. Su incidencia fue excepcionalmente rápida, pudiéndose señalar, como mero ejemplo, que a partir de 1570 se comenzaron a copiar ya en las reformas que se efectuaron en los vanos y habitaciones del palacio del Duque del Infantado, en Guadalajara⁵⁶.

MADRID. REAL ARMERÍA.—Luis de Vega, junto con su sobrino Gaspar, recibió el encargo de Felipe II de construir frente al Alcázar de Madrid unas Reales Caballerizas⁵⁷. Cuando apenas habían concluido la primera planta el monarca concedió la dirección de las obras a su nuevo arquitecto, Juan Bautista de Toledo. Poco después, el día 20 de julio de 1562, decidió efectuar ligeras transformaciones en lo realizado y levantar una segunda planta para «hacer una buena Armería sobre las Caballerizas que agora están hechas para que se puedan traer a ella las armas que están en Valladolid», a las que se unirían las custodiadas en Madrid, Toledo, Segovia, etc.

Después de diversos avatares, en 1565, cuando ya se concluía la «sala de armas», Juan Bautista de Toledo realizó las trazas para el mobiliario que se había de instalar y en el que se expondrían los objetos histórico-bélicos. Todo caminaba hacia el final en 1566, y en agosto Francisco de Salamanca recibía elevadas cantidades de dinero a cuenta «de las ventanas que hace en Valladolid para la Armería»⁵⁸, y en noviembre Toledo le ordenaba hacer otra más para colocar en el testero del edificio, la cual habría de ser igual a las de la fachada⁵⁹.

También Salamanca, ayudado de su hijo Juan y de su equipo de colaboradores vallisoletanos, realizó las cajonerías en las que se colocarían las armas según las trazas que en mayo de 1565 le había entregado el arquitecto real.

(Al margen) Ojo. Que demas de estas 300.000 maravedis se le dieron a este para este efecto 150.000 por çedula de Su Majestad que le estan hechos buenos en la data de lo pagado por çedula...».

Véase también: A. G. S., *Casa y Sitios Reales*, leg. 247-2, fols. 94 y 95, donde aparecen diversas pagas por las obras de Madrid a Francisco y Juan de Salamanca.

⁵⁵ GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Maestros rejeros*, Valladolid, 1966, p. 6-7 y 23.

⁵⁶ LAYNA SERRANO, F., «La desdichada reforma del palacio del Infantado hecha por el quinto Duque en el siglo XVI (estudio documental)», *B. S. E. E.*, 1946, p. 88-91, y MARÍAS, F., «Los frescos del palacio del Infantado en Guadalajara: problemas históricos e iconográficos», *Academia*, 1982, p. 175 y ss.

⁵⁷ Véase detenidamente su proceso constructivo en mi tesis doctoral citada.

⁵⁸ A. G. S., *Casa y Sitios Reales*, leg. 247-2, fols. 78-79.

⁵⁹ Idem, fol. 80.

El artífice castellano las entregó y colocó en torno a marzo del año de 1566⁶⁰. A comienzos de 1567 la Real Armería estaba totalmente concluida y sus armas expuestas con gran contento de Felipe II.

La intervención de nuestro artífice en esta obra no sólo se reduciría a realizar para Juan Bautista las labores reseñadas de carpintería, ya que también recibió el encargo de dirigir y conseguir en los prósperos talleres de Valladolid las rejas y herrajes que decorarían las ventanas y puertas del museo militar.

Los rejeros Francisco de Herreros y Esteban Alonso serían los autores de estas obras⁶¹.

VALLADOLID. COLEGIATA DE SANTA MARÍA. CORO DE LA IGLESIA.—
Junto a Rodrigo Gil de Hontañón se comprometió notarialmente el día 7 de

⁶⁰ A continuación presentamos parte de la documentación referente a la realización de la cajonería, puertas y ventanas de la Real Armería:

A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.062, s. f., «El dicho pagador Pedro de Santoyo. Datta de maravedis pagados por los destajos hechos en las obras del dicho Alcázar de Madrid y Pardo, años de 1566, 156 y 1568:

«Datta... A Francisco de Salamanca 2.900 reales... a buena cuenta de lo que montare la obra de los caxones que haze para la Armeria en las Cauallerizas de Su Majestad por libranza firmada de los dichos Andres de Ribera y Luis Hurtado y Juan Bautista de Toledo fecha a 30 de henero de 1566 años los quales rescibio el mismo.

— (...) Al dicho Francisco de Salamanca 100.002 y medio maravedis con los quales y con 6.000 reales que rescibio para en cuenta de los dichos gastos de Antonio Prieto armero mayor de Su Majestad se le acabaron de pagar 402.602 y medio que montan los gastos de la trayda desde Valladolid a la villa de Madrid los caxones del armeria de Su Majestad y las compras de madera y herraje y clabazon que para ello fue menester y con lo que montaron los jornales de los oficiales que trabajaron en los dichos caxones hasta assentallos como ahora estan en las Caballerizas de Su Majestad y la costa que hicieron en las posadas y camas mientras estuvieron trabajando y por otros gastos y costas tocantes a lo susodicho por librança firmada de los susodichos Andres de Ribera y Luis Hurtado y Juan Bautista de Toledo fecha a primero de marzo del dicho año de 1566 en que dize que todo lo susodicho consto por menudo por un memorial y cuenta firmada de su nombre del dicho Salamanca los quales rescibio el mismo.

— Al dicho Francisco de Salamanca vecino de Valladolid 500 ducados... a buena cuenta de lo que montaren las ventanas y puertas que son a su cargo de hazer en Valladolid con su herraje para el quarto de las caballerizas que estan frontero del dicho Alcázar conforme a la horden que Su Majestad le madasse dar para ello como paresçe por librança firmada de los susodichos fecha a 20 de hebrero de dicho año de 1566 los quales rescibio el mismo.

— (...) A Francisco de Salamanca 200 ducados... a buena cuenta de lo que montassen las puertas y ventanas... para el quarto de las Caballerizas... por libranza... fecha a 24 de marzo del dicho año los quales rescibio el mismo».

A. G. S., Casa y Sitios Reales, leg. 247-2, fol. 78: «Día 20 de agosto de 1566. Relacion del cargo y datta del Alcázar de Madrid... Destajos: A Francisco de Salamanca 600 ducados en reales a cuenta de las ventanas que hace en Valladolid para la Armeria de esta villa (Madrid)».

Vid. además fols. 94 y 95 con otras diferentes libranzas a favor de Francisco y Juan de Salamanca por las mismas obras.

Francisco de Salamanca, durante su estancia en Madrid, se instaló en casa de Juste de Vega, pariente del arquitecto real Gaspar de Vega. Así consta en la partida siguiente:

A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.062, Pedro de Santoyo, obras del Alcázar..., «Dattas de 1569: ... a Francisco de Salamanca traçador criado de Su Magestad 110 reales... por otros tantos que el pagó a Juste de Vega vecino de la villa de Madrid por el alquiler de las camas...».

⁶¹ GARCÍA CHICO, E., ob. cit., p. 6 y 7.

septiembre de 1568 a bajar al suelo el coro que en alto ocupaba parte de la nave mayor y de las laterales instalándolo con toda su obra y dejando libres las visuales de la iglesia.

El cabildo colegial correría con los gastos de los materiales y de los obreros y concluida la obra sería tasada para retribuir con justicia a sus autores ⁶².

Francisco de Salamanca consta en el contrato como «maestro de trazas e obras de carpintería».

VALLADOLID. CÁRCELES PARA LA INQUISICIÓN.—A mediados del siglo XVI las cárceles que la Inquisición poseía en Valladolid se encontraban en un estado muy deficiente, por lo que en variadas ocasiones se intentó adquirir solares o casas fuertes para mejorar las estructuras penitenciarias. En 1568 se pretendía, infructuosamente, adquirir las casas de un denominado González de León, así como las de un tal Gabaldón. Para adecuar las segundas a las necesidades requeridas los inquisidores calculaban un gasto de dos mil ducados.

En el mismo año el Consejo concedió permiso a sus miembros vallisoletanos para que construyeran varias cárceles secretas en la huerta y cárceles viejas que poseían; se trataba de añadir a las antiguas, que según esta idea se conservarían, veinte cárceles nuevas. Francisco de Salamanca preparó las trazas para su construcción estimando que el montante ascendería a cinco mil ducados. Los inquisidores alegaban para justificar la necesidad de los edificios que «por descargo de nuestras conciencias no podemos dexar de decir que con las cárceles que agora hay, no se haciendo estas nuevas, ni el officio se puede hacer como se debe, ni los reos están guardados».

Pero no parece que se llegaron a construir, pues tiempo después seguían interesados en comprar las ya mencionadas casas de Pedro González de León «porque padecemos trabajo con las (cárceles) que al presente tenemos», y en 1570 volvían a insistir en que «hay urgentísima necesidad de cárceles» ⁶³.

SIMANCAS. FORTALEZA-ARCHIVO.—Desde antiguo es conocida la intervención de Francisco de Salamanca en las obras de la fortaleza de Simancas ⁶⁴.

En 1540 la Corte decidió convertir el edificio en Archivo del Reino,

⁶² GARCÍA CHICO, E., *Documentos para el estudio del arte en Castilla. Arquitectos*, Valladolid, 1940, p. 15-17.

⁶³ PINTA LLORENTE, M. de la, *Las cárceles inquisitoriales españolas*, Madrid, 1949, p. 153-155, y URREA, J., *Breve Historia...*, p. 7-9.

⁶⁴ LLAGUNO, *Noticias*, t. II, p. 113; S. T., «Castillos y fortalezas: la fortaleza de Simancas», *B. S. C. E.*, t. V, 1911-1912, p. 147; PLAZA BORES, A. de la, *Archivo General de Simancas. Guía de investigaciones*, 2.ª ed., Madrid, 1980, p. 35; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Catálogo Monumental. Antiguo partido de Valladolid*, t. VI, Valladolid, 1973, p. 91-94, y BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista...*, p. 160-162.

pero hasta la tenencia de don Diego de Ayala no se iniciaron serias transformaciones en sus dependencias⁶⁵. Fue en 1569 cuando Salamanca recibió el cometido de analizar las reformas.

Existe constancia —carta fechada el día 10 de mayo de 1569— de que el trazador viajó a Madrid para mostrar a Felipe II los proyectos, aunque el monarca, quizá agobiado por el peso de tantas obras reales como por entonces se realizaban, decidió que por un tiempo no se pusieran en práctica⁶⁶.

El archivero don Diego de Ayala continuó defendiendo sus propósitos y por fin consiguió la aprobación de la Corte, de forma que el día 20 de diciembre de 1572 el secretario Juan Vázquez de Salazar encargó a Salamanca que dibujase una planta completa de la fortificación y de sus dependencias incluyendo un espacio próximo al Archivo para construir una pieza con el objeto de ensancharlo «sin que haga fealdad a la fortaleza, ni daño». Además, habría de adjuntar un estudio completo del costo al que ascendería la nueva obra con la condición de que tuviera los muros de cantería y los techos de bóvedas de ladrillo⁶⁷.

El maestro vallisoletano cumplió con el mandato del secretario real enviando los planos y memoriales, pero su fallecimiento el día 14 de enero de 1573⁶⁸ le impidió iniciar las obras.

Fue sustituido por su propio hijo, Juan de Salamanca —nombrado para ocupar el empleo el día 3 de septiembre de 1573—, quien recibió órdenes de realizar un nuevo proyecto, el cual, junto con el del padre, fue enviado a Madrid. A partir de 1574 interviene en las obras la junta de arquitectos de Felipe II, abriéndose una nueva etapa que sería muy distinta respecto a los planes hasta entonces elaborados. El mismo Juan de Salamanca, Gaspar de Vega, Juan de Herrera y otros artífices serían los encargados de efectuar la transformación de la fortaleza-prisión en Archivo del Reino⁶⁹.

⁶⁵ Existen importantes lagunas hasta el final de la década de los años 60 respecto a las transformaciones efectuadas en la fortaleza. Podemos aportar algunos datos inéditos para intentar poco a poco cubrirlas:

A. G. S., C. M. C., 1.ª época, leg. 1.339, s. f.: «Obras y reparos en la fortaleza de Simancas». «Años 1545-1562». Se realiza una cocina en la fortaleza y puertas y ventanas en el archivo, todo en 1545, por un costo de 160 ducados. En fecha próxima a la citada pero más avanzada y dentro de los límites señalados se realizaron las siguientes obras: 32 ducados para terminar de pagar las puertas y cerraduras de los cajones de los archivos. El cerrajero Juan de Astorga recibió 12 ducados por diferentes cerraduras. Se construyeron chimeneas y tres escaleras para acceder a los archivos. Se citan diferentes pagas sin especificar nombres a peones, albañiles, sacadores de piedra, etc., para obras realizadas en las nuevas cocinas, en el horno, en un hogar, así como en puertas, ventanas, chimeneas, tres escaleras —sin duda las mismas que antes—, cajones y cerraduras para el archivo.

⁶⁶ En la carta se le cita como maestro mayor de las obras reales de Valladolid (PLAZA, A., ob. cit.).

⁶⁷ Idem, ídem, y BUSTAMANTE, A., ob. cit., p. 161.

⁶⁸ CERVERA VERA, L., «Documentos biográficos de Juan de Herrera...», p. 73.

⁶⁹ El proceso de las reconstrucciones y acondicionamiento para archivo puede seguirse en la obra citada de BUSTAMANTE GARCÍA, A., p. 160-167.

Los memoriales y planos realizados por Francisco de Salamanca no se han podido localizar hasta el presente.

MARTÍN MUÑOZ DE LAS POSADAS (SEGOVIA). TRAZA PARA EL PALACIO DEL CARDENAL ESPINOSA.—Según afirma Gil González Dávila, Felipe II ordenó a su buen consejero el cardenal Espinosa que «comprase algún lugar, y que honraría su casa con título de Marqués», y también que «edificase en su patria una casa para el honor de los suyos»⁷⁰. En efecto, don Diego de Espinosa se decidió a levantar un palacio en su villa natal con la ayuda económica y material del monarca. El proceso constructivo de este edificio ha sido esclarecido en gran medida por Cervera Vera⁷¹.

Por una instrucción fechada el día 10 de septiembre de 1569 se tiene constancia de que el cardenal había desistido de unas trazas primeras y de que entonces existían ya unas segundas que le parecían más apropiadas. Aunque no se cita al autor de ambas, en cambio, se hace hincapié en que Gaspar de Vega, maestro mayor de las obras de Su Majestad, era el encargado de estudiar las posibilidades del solar y la aplicación al mismo de las últimas, lo que hace pensar en él como el autor.

Poco después de la fecha citada se iniciaron las obras interviniendo Vega directamente en la ordenación del espacio y en la apertura de los cimientos. En 28 de febrero de 1570 firmaba el cardenal una carta en Córdoba en la que mostraba su satisfacción por las iniciativas emprendidas por el arquitecto regio «aunque —escribió—, por haberme parecido bien la traza que hizo Salamanca, holgara que antes de hecharlos (los cordeles) la hubiera visto Gaspar de Vega, que creo que le contentará».

Cervera opina que la traza elaborada por Francisco de Salamanca y que su hijo Juan había llevado a Córdoba para que la viera el cardenal, podría referirse a la portada del palacio⁷².

El edificio se concluiría en 1572, el mismo año en el que Espinosa fallecería (día 5 de septiembre).

La indeterminada traza realizada por el vallisoletano en el año de 1570 prueba el prestigio que por entonces había alcanzado entre los más altos dignatarios de la corte.

* * *

⁷⁰ GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas, y Catedrales de los Reynos de las dos Castillas...*, tomo I, Madrid, 1645, p. 196.

⁷¹ CERVERA VERA, L., «La construcción del palacio Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas», *Academia*, 1977, p. 17 y ss.

⁷² Idem, ídem, p. 36-37.

Reducido es lo que se ha conservado o lo que se puede valorar de las obras realizadas por Francisco de Salamanca. El antiguo consistorio, según se puede apreciar en el grabado holandés de París, es aún muy gotizante en sus arcos y estructura, ello, a pesar de la fecha tan avanzada. Respecto al patio de la Real Chancillería, de porte serliano, ha sido demasiado transformado para que pueda ser admitida su apariencia sin objeciones. Desconocemos cómo serían los túmulos funerarios que ideó para las honras del Rey de Portugal y para las de la Reina de Francia, así como los proyectos que realizó para el Archivo de Simancas, para las cárceles de la Inquisición o para el palacio de Martín Muñoz de las Posadas. De igual manera, son de relativo valor las noticias de su intervención en las obras reales de Madrid, pues todas han desaparecido, lo mismo que ocurre con el coro de la Colegiata renacentista vallisoletana.

Quedan, en última instancia, dos intervenciones del maestro de capital relevancia. Una en el túmulo levantado en honor del César Carlos en la iglesia de San Benito, que conocemos gracias al grabado difundido en la obra de Calvete de Estrella. Fue un monumento significativo, perteneciente más al ámbito de carpintero o entallador que al de un arquitecto, en el que pesan demasiado las influencias del primer Renacimiento, incluso con resabios góticos, pero que aparece como puente hacia el clasicismo siendo pionero en Castilla.

La segunda obra es la relativa a la reconstrucción de Valladolid, la Plaza Mayor y calles y plazas aledañas, donde no sólo se avanza en estructura unitaria, en técnica constructiva, sino también en el dominio de la urbanística cancelándose la medieval e inaugurándose la moderna. Algunos precedentes de este ordenamiento han sido ya señalados y también su enorme incidencia en plazas españolas o americanas y creemos que tampoco faltaron en algunas zonas de la Italia española ⁷³.

⁷³ Creemos que con las ideas aplicadas en Valladolid se pueden relacionar algunos ensayos efectuados en la Italia española, principalmente en Palermo y Sicilia —a finales del siglo XVI y en el siglo XVII. Estos ensayos, aunque de carácter rural y no mercantil, aspecto —entre otros— que les diferencia de la estructura vallisoletana, repiten algunas imágenes en los asentamientos agrícolas rectangulares en Sicilia, como en Vittoria, en el condado de Modica, fundada en 1607 por Vittoria Colonna, que posee planta rectangular, o como en Ramacca, fundada en 1693 por Ottavio Gravina, con plaza octogonal, y en otros ejemplos del virreinato español, en los que a la plaza mayor asoman, normalmente, las fachadas del palacio señorial o de la iglesia mayor, una y otra representando el poder local y el religioso, mostrando la suma de influencias de la Plaza Mayor de Valladolid y de las ordenanzas de la Ley de Indias promulgada en 1573 por Felipe II. No hay que olvidar los vínculos de la nobleza siciliana, creadora de estos asentamientos, con el mundo cultural castellano. A tal efecto es ejemplar el caso de la misma Vittoria Colonna, duquesa de Medina y condesa de Modica, que tan profundamente estuvo ligada a Valladolid y su tierra; fundó en 1603, incluso, el convento de San José en Medina de Rioseco, donde más tarde fueron enterrados sus restos, no sin que antes hubiera sido en Sicilia pionera y propagadora de este tipo de ordenamientos rurales.

Debemos recordar, aunque haya pasado desapercibido en España, que estudiosos

La personalidad de Francisco de Salamanca va perfilándose poco a poco, otros documentos que seguramente aparecerán en el futuro la mostrarán cada vez más nítida. No obstante, se puede afirmar apoyándonos en sus mismas declaraciones que sus especialidades prioritarias fueron el diseño y la carpintería, muy por encima de las actividades arquitectónicas. Por ello y por el análisis de sus otras obras conocidas, parece necesario admitir que para la ordenación urbanística del nuevo Valladolid tuvo que haber contado con la segura y directa aportación de Felipe II, de Juan Bautista de Toledo y quizá también con la inicial de Luis de Vega.

Las relaciones que mantuvo con la corte y especialmente con Toledo han sido evidenciadas en sus colaboraciones para las obras de la Torre Dorada del Alcázar de Madrid y la Armería Real. Y también hay que destacar que sus vínculos con los talleres reales continuaron después de fallecido el gran arquitecto, pues existe constancia de su aparición, activa o pasiva, en obras en las que intervino Gaspar de Vega u otros arquitectos regios; también sabemos que prosiguió su colaboración consiguiendo de los talleres vallisoletanos rejas para diversos Sitios Reales, como El Escorial o Valsaín ⁷⁴.

Francisco de Salamanca representó el final del Renacimiento y la introducción del Manierismo en la región castellano-leonesa, mucho más que por sus méritos personales, por el papel que le tocó asumir al convertirse, a través de su dirección urbanística en Valladolid, en el portavoz de las nuevas ideas estéticas que preconizaba la corte, principalmente Felipe II y Juan Bautista de Toledo, Gaspar de Vega y Juan de Herrera después, difundiendo y personificando en el territorio el ideal que pronto sería recogido por numerosos arquitectos entre los que se formarían varias generaciones que constituirían un gran foco clásico cuyo epicentro se situaría en la ciudad del Pisuegra y cuyas irradiaciones se extenderían por todo el noroeste de la península.

APENDICE DOCUMENTAL

I. CÉDULA REAL DE FELIPE II NOMBRANDO A FRANCISCO DE SALAMANCA MAESTRO DE LAS OBRAS REALES.

«18 de mazo de 1567. El Rey:

Nuestro pagador que sois o fueredes de las obras del Alcaçar de la villa de Madrid y Casa del Pardo sabed que teniendo consideración a la suficiencia y habilidad de Fran-

italianos han visto, en la modernidad del plan reconstructor de Valladolid, antecedentes directos de las «plazas reales» francesas, de las plazas coloniales del Nuevo Mundo, de la «Quattro Fontane» de Roma, de los «Quattro Canti» palermitanos y de otras influencias urbanísticas en Messina, Sicilia, etc. (Vid. GUIDONI MARINO, A., «Urbanistica e «Ancien Régime» nella Sicilia barocca», *Storia della città*, 1977, 2, pp. 3-84 y GUIDONI, E. y MARINO, A., *Storia dell'urbanistica. Il Cinquecento*, Bari, 1982, p. 430.

⁷⁴ GARCÍA CHICO, E., *Rejeros*, p. 7 y 25.

cisco de Salamanca nuestra voluntad es que se le de y pague çient ducados de salario hordinario para su entretenimiento que montan 37.500 maravedís de los quales ha de començar a goçar y le an de correr desde primero de henero del año passado de 1565 que començo a seruir y se a ocupado en çiertas obras de carpinteria para nuestro seruiçio que le fueron encomendadas en adelante por todo el tiempo que fuere nuestra voluntad y entretanto que otra cosa no proueyeremos en contrario con obligaçion que haya de seruir y sirua en la villa de Valladolid en todo lo que de su profesion le fuere hordenado y mandado demas y allende que le mandaremos pagar y se le pagaran las obras que hiziere para nuestro seruiçio segun que con el se conçertase o fueren estimadas y apreciadas... fecha en Maðrid a 18 de março de 1567 años Yo el Rey Por mandado de S. M. Pedro de Hoyo. Tomo la razon Luys Hurtado».

A. G. S., Contaduría Mayor de Cuentas. 1.ª época. Leg. 1.062. Libro de Pedro de Santoyo. Sin foliar.

II. PAGAS Y LIBRANZAS REALES EFECTUADAS A FRANCISCO DE SALAMANCA. AÑOS 1566, 1567 Y 1568.

«1566-1568. El dicho Pedro de Santoyo la dicha datta de maravedis...

Francisco de Salamanca: Año de 1566.

— A Francisco de Salamanca carpintero 75.000 maravedís que los obo de haber en los años de 1565 y 1566 de su salario ordinario que de Su Magestad tiene y que para su entretenimiento todo el tiempo que su voluntad fuere a razon de 37.500 maravedís en cada vn año de los dichos conforme a la çedula que para ello tiene que es fecha en Madrid a 18 de março de 1567 en que se dize que goze de ellos desde primero de henero de 65 años en adelante los quales resçibio el mismo...

Año de 1567: — Al dicho Francisco de Salamanca otros 37.500 maravedis... de su salario hordinario de todo el año de 1567 años...

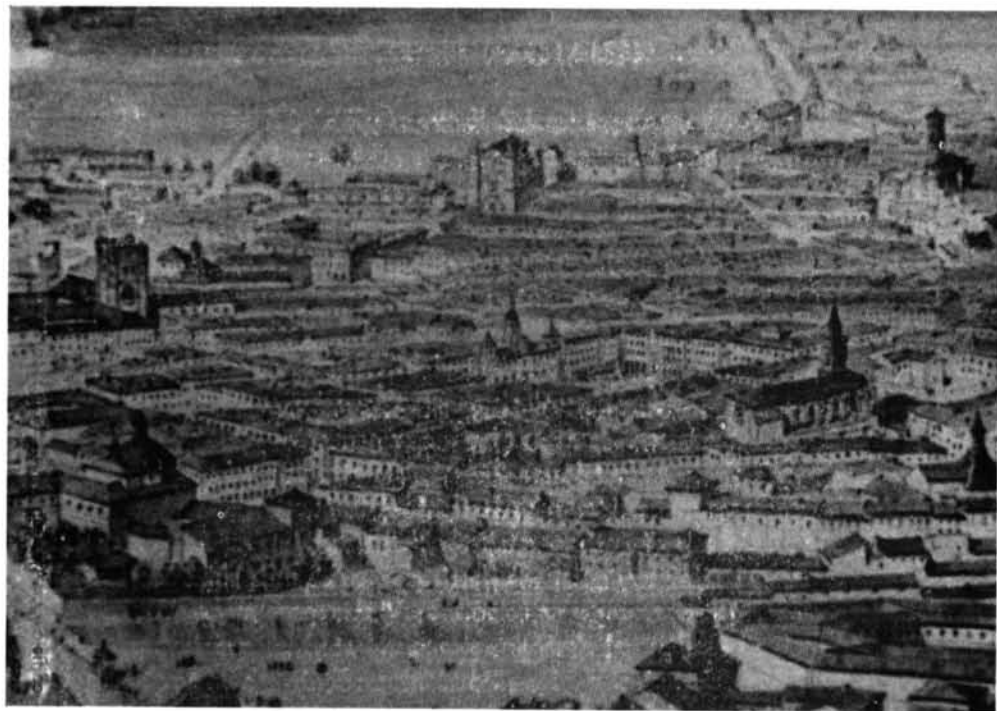
Año de 1568: — Al dicho Francisco de Salamanca 37.500 maravedís... de su salario hordinario de todo el año de 1568... los quales resçibio el mismo...

A. G. S. Cntaduría Mayor de Cuentas. 1.ª época. Leg. 1.062. Libro de Pedro de Santoyo. Sin foliar.

III. RELACIÓN DE LOS SUELDOS DE LOS OFICIALES REALES DE MADRID. ABRIL DE 1567.

(La relación está ordenada alfabéticamente por el nombre de cada maestro.)

- Antonio Pupiler, pintor, dos meses, 204.233 maravedis.
 - Francisco de Salamanca, un tercio, 12.500 maravedis.
 - Gaspar Bezerra, pintor, dos tercios, 150.000 maravedis.
 - Geronimo de Algora, un tercio, 45.620 mrs.
 - Juan Bautista de Toledo, un tercio, 87.500 mrs.
 - Juan de Valencia, clérigo, dos tercios, 25.000 mrs.
 - Juan de Herrera, arquitecto, dos tercios, 43.600 mrs.
 - Joanelo Turriano, relojero, dos tercios, 100.000 mrs.
 - Juan Antonio, escultor, dos tercios, 50.000 mrs.
 - Juan Baptista Bonanome, dos tercios, 50.000 mrs.
 - Juan de Coten, pintor, dos tercios, 50.000 mrs.
 - Pelegrin el Viejo, ya difunto, se le deben, 51.500 mrs.
 - Pietre Janson, olandes, un mes, 14.180 mrs.
- A. G. S., Casa y Sitios Reales, leg. 247-2, fol. 85.



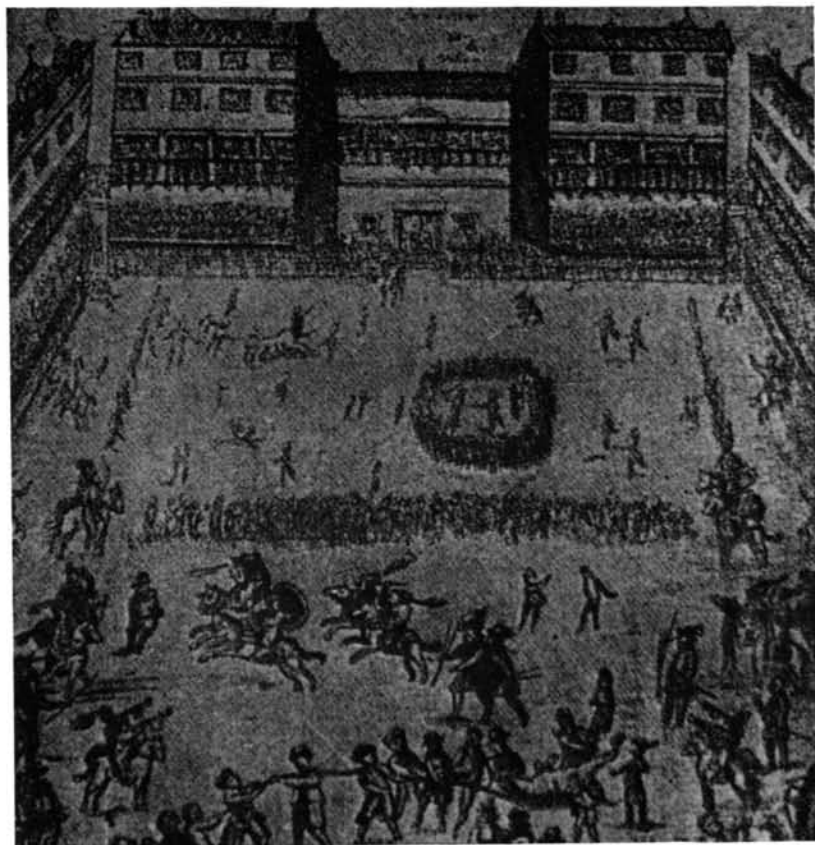
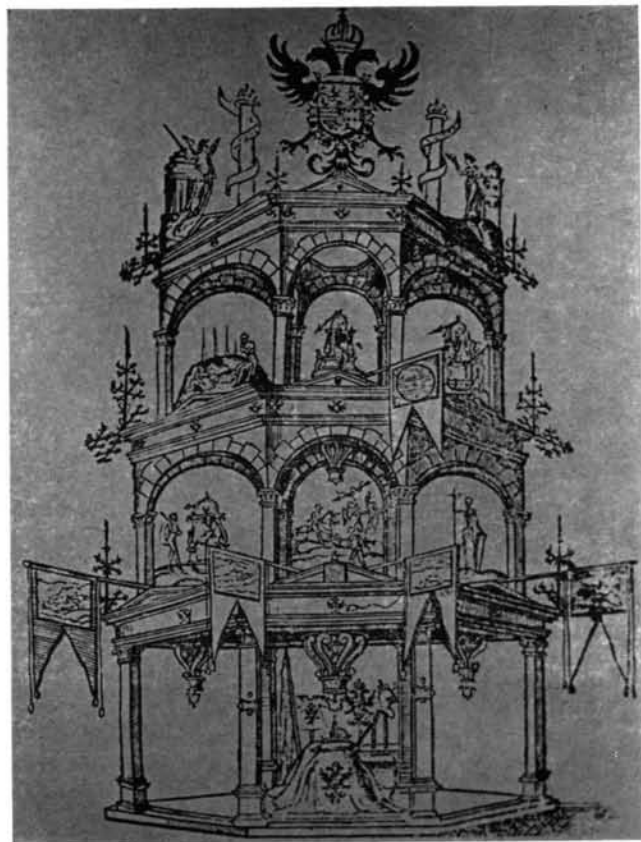
1



2

1. Alfred Guesdon (1808-1876). Vista de Valladolid. Detalle del espacio ocupado por la Plaza Mayor y calles aledañas, observándose la regularización geométrica de fachadas y alturas.—
 2. «Spaansche Inquisitie». Grabado holandés. Escenas del auto de fe del Dr. Cazalla, celebrado en Valladolid en 1559. En el centro el antiguo edificio del Ayuntamiento.

LAMINA II



1. Túmulo funerario de Carlos V, levantado en San Benito, de Valladolid, y realizado por F. de Salamanca. Grabado de la obra de Calvete de Estrella.—
2. Fiestas en la Plaza Mayor de Valladolid. Fines del siglo XVI. Al fondo el edificio del Ayuntamiento. Dibujo de l'Hermitte.